

Hanger, Kimberly S.
*Bounded Lives, Bounded
Places: Free Black Society
in Colonial New Orleans,
1769-1803.* Durham y
Londres: Duke University
Press, 1997.

Raúl Mayo Santana

*Escuela de Medicina
Universidad de Puerto Rico,
Recinto de Ciencias Médicas*

Luisiana fue de inicios (1699-1763) una colonia francesa, que abarcaba un extenso territorio: desde el Golfo de México hasta Canadá y desde los Apalaches hasta las Montañas Rocosas; durante esta época, Luisiana nunca prosperó ni económica ni demográficamente. Como apunta la autora de este libro, Kimberly S. Hanger, "Luisiana vino a formar parte de un sistema mutuamente dependiente de colonias en el Caribe, que suplía a las islas bajo el dominio francés con provisiones navales y maderas para la industria azucarera, recibiendo en cambio azúcar y esclavos" (pág. 7; las traducciones del inglés son mías). Francia vino a liberarse de la carga económica que representaba dicha colonia, traspasándola a manos de España el 3 de noviembre de 1762 mediante el tratado secreto de Fontainebleau y el Tratado de París de 1763, que puso fin a la Guerra de los Siete Años. Pero no fue hasta 1769 que España estableció su poder militar y legal en Luisiana. Ante las estrictas restricciones mercantiles españolas y una probable devaluación de la moneda, en noviembre de 1768 se produjo una rebelión de hacendados, agricultores y comerciantes franceses de la colonia. Meses después, tropas españolas, bajo el mando del Mariscal Alejandro O'Reilly, restablecieron el orden colonial español, implantando medidas mercantiles menos restrictivas. Luisiana estaría así en manos

españolas más firmes entre 1769 y 1803 —el período en que se centra este estudio.

En 1803, España devolvió Luisiana a Francia, que a su vez la traspasó en sólo 20 días a Estados Unidos. Tanto bajo el dominio francés como el español, Luisiana fue una colonia económicamente pobre: “una región periférica para ambos imperios, valorada principalmente por su posición estratégica entre Angloamérica y la Nueva España” (pág. 9). Aunque para 1777 la economía del territorio todavía se caracterizaba como una “economía fronteriza de intercambio”, para fines del siglo 18 la agricultura de exportación de azúcar y algodón transformó a Luisiana en un territorio floreciente tanto económica como demográficamente. El principal beneficiario de este crecimiento fue la ciudad portuaria de Nueva Orleans, el principal puerto y centro urbano de Luisiana.

La importación de esclavos africanos a la región data de 1719. Y la esclavización de los indios norteamericanos, que nunca pudo satisfacer las demandas de trabajo de la colonia, continuó aún durante el período español. El tráfico de esclavos negros a Luisiana se aceleró durante las últimas dos décadas del siglo 18; muchos de éstos provenían directamente de África, pero también de Cuba y Saint-Domingue. Aunque el contrabando de esclavos se mantuvo activo durante las décadas de 1760 y 1770, a finales del siglo una renovada trata legal de esclavos contribuyó a lo que se ha llamado la “reafricanización” de Luisiana. Según Hanger, “condiciones materiales tales como una economía diversa y flexible y la escasez de mujeres blancas y de artesanos y soldados contribuyeron al surgimiento de una población negra libre en la Luisiana colonial” (pág. 11).

Bajo el dominio francés, la ley estipulaba que sólo el amo podía iniciar los procedimientos de manumisión, ya fuera mediante la autorización de la compra de la libertad por el propio esclavo, la disposición del esclavista en vida o el testamento tras su muerte. Los esclavos urbanos, especialmente los diestros, compraban su libertad con mayor frecuencia que los rurales. La corona francesa también concedió la libertad a algunos esclavos que ayudaron a defender la colonia de las invasiones extranjeras y los ataques de los indios. Ya desde la dominación francesa, se puede identificar la intención estatal de colocar a los negros libres en una posición socioeconómica y legal intermedia entre esclavos y blancos, con el propósito de utilizar y a la vez controlar el creciente número de

negros libres en Luisiana. Desde los inicios de la colonia, los negros libres se asentaron preferentemente en la ciudad de Nueva Orleans, pero el número exacto de este sector era desconocido por la práctica de los censos franceses de no diferenciar entre personas libres o esclavas de origen africano. Sólo cuando España asumió el control de la colonia en 1769, los censos comenzaron a distinguir a las personas de origen africano, de un lado, por su condición legal libre o esclava y, de otro lado, por sus características raciales, tales como “pardos” (negros de piel más clara) o “morenos” (negros de piel más oscura). No obstante, el subconteo de los negros libres continuó, tanto en los centros urbanos como en las áreas rurales de la provincia.

Con la ayuda de diversas fuentes primarias, principalmente archivos ubicados en Luisiana y España, la autora reconstruye el mundo de finales del siglo 18 en Nueva Orleans, desde la perspectiva de los residentes negros de condición libre. Sus fuentes de información son las siguientes: censos; colecciones abundantes de expedientes civiles, eclesiásticos y militares; correspondencia de contemporáneos y descripciones de viajeros de la época. Los documentos de mayor riqueza para analizar las actividades de lo que la autora caracteriza como el *common-folk* (gente común) son los expedientes notariales, judiciales y sacramentales. El manejo de estas fuentes requiere de destrezas especiales en historiografía y demografía, así como del dominio de diversas lenguas.

Hanger sostiene dos tesis principales en este estudio. La primera es que, durante el período colonial español, la población negra libre de Nueva Orleans logró alcanzar la “masa crítica” necesaria para establecer un “sentido de identidad” distintivo. Según la autora:

Este desarrollo de una conciencia grupal entre las familias libres [de color] más prominentes fue un proceso largo, complejo, que comenzó pero no se completó al concluir el dominio español a principios del siglo 19. Sentó las bases para el surgimiento de muchos criollos de color, prósperos y bien reconocidos, durante la era anterior a la guerra civil en el sur de los Estados Unidos. . . Al doblar el siglo 19, los *libres* de Nueva Orleans —como muchos de sus contrapartes en las sociedades esclavistas de las Américas, particularmente en el Caribe— habían comenzado a definirse como un grupo aparte dentro de un orden social primordialmente tripartito, distinto de blancos y negros. Este creciente sentido de identidad

grupal se basó en varios factores: el fenotipo (cada vez más el de las castas o mixto racialmente), la ocupación, las redes familiares, el servicio militar, las actividades religiosas y recreativas, y la expresión política, especialmente en la lucha por obtener derechos ciudadanos frente a la creciente discriminación y las restricciones legales durante la llamada era revolucionaria (pp. 2-3).

La segunda tesis que defiende la autora es que una serie de condiciones materiales y culturales bajo el colonialismo español permitió este desarrollo singular de la población negra libre en Nueva Orleans; y que este grupo pudo ejercer mejor los derechos y oportunidades obtenidas y recibir mejor tratamiento bajo el tutelaje español que bajo el francés o el norteamericano. La complejidad de esta tesis se ilustra en las siguientes palabras de Hanger:

En Nueva Orleans los esclavos y negros libres tenían más derechos y oportunidades, ejercían esos derechos más fácilmente y recibían mejor trato bajo el dominio español que bajo el dominio de Francia o de Estados Unidos, pero debido a factores materiales más que culturales. La pequeña escala de la sociedad española de Nueva Orleans facilitaba relaciones personales, frecuentemente íntimas, que fomentaban la familiaridad entre todas las razas, nacionalidades y clases. Sólo cuando maduró el sistema de plantación de Nueva Orleans y se intensificó la esclavitud con el auge del azúcar durante los últimos años del dominio español y entrado el siglo 19, los funcionarios estatales y los plantadores conjuntamente limitaron el acceso a la manumisión y las actividades de los negros libres. El espectro de la revuelta esclavista en Saint-Domingue, Luisiana y otras partes de los Estados Unidos nutrió la paranoia de los blancos, a medida que escalaba la discriminación y se deterioraban las relaciones raciales (pág. 6).

Puede decirse, entonces, que una serie de condiciones económicas, políticas, militares, legales y culturales bajo el dominio colonial español favoreció el crecimiento y la identidad social de la población negra libre en Nueva Orleans. En contraste con los dominios tanto francés como norteamericano, la política económica, legal y militar española favoreció el desarrollo orgánico de tal formación social. Sin embargo, durante la etapa final del mismo colonialismo español, el desarrollo del sistema de plantaciones, unido a otros fenómenos socioculturales y políticos de la época, socavó progresivamente las condiciones que habían favorecido

hasta entonces a este importante sector de la población de Nueva Orleans. Finalmente, el advenimiento de la soberanía de Estados Unidos trajo restricciones peculiares tanto a la manumisión de esclavos como a las actividades socioeconómicas de los negros libres de la ciudad.

El sector de los descendientes de africanos que adquirieron la condición legal y social de libres creció de un 7.1% en 1769 a un 33.5% en 1805, entre la población afroamericana de la ciudad. Los datos censales tienden a señalar un crecimiento significativo de los negros libres entre toda la población de Nueva Orleans durante el período español: de un 3.1% en 1771, a un 19% en 1805. Entre 1788 y 1791, los negros libres constituyeron el único sector poblacional que creció. Este crecimiento fue, sin embargo, un fenómeno prácticamente urbano, circunscrito mayormente a la ciudad de Nueva Orleans y ausente en el resto de la provincia de Luisiana. La manumisión de esclavos, en particular, unida al crecimiento natural de la población y a factores migratorios, explica la formación de una masa crítica de negros libres. La tasa de manumisiones aumentó durante las últimas décadas del siglo 18 y en los primeros años del siglo 19. Sin embargo, mientras aumentaban las manumisiones económicamente compensadas (de 48% en 1771-79, a 77.3% en 1800-03), las manumisiones no compensadas disminuían (de 52% en 1771-79, a 32.7% en 1800-03). Además, el precio de las cartas de libertad aumentó significativamente en la década de 1780, según crecía la comercialización de la agricultura y aumentaba la demanda de mano de obra esclava.

Sobre los diferentes caminos que conducían a la libertad, es importante la siguiente conclusión de Hanger:

Cada vez más, los esclavos buscaban la libertad por sus propios medios, estimulados por una legislación española favorable y en cada vez más casos con la ayuda de fondos ofrecidos por amigos y parientes. Aunque las personas libres y liberadas de color enfrentaban consistentemente la explotación y el prejuicio en una sociedad jerárquica como la que prevalecía en Nueva Orleans, las luchas continuas, intensificadas y costosas iniciadas por muchos esclavos para obtener su libertad atestiguan su aprecio de la libertad como una meta deseable. Por supuesto, no todos los esclavos aspiraban a ser libres o veían tal condición como ventajosa. En un ambiente urbano como el de Nueva Orleans, los artesanos y comerciantes esclavos en particular circulaban, llevaban a cabo transacciones

económicas y socializaban de una manera muy parecida a los libres. Su capacidad para hacerlo, sin embargo, podía retirársele en cualquier momento, a merced de sus dueños (pág. 54).

Una vez alcanzada la libertad, los negros continuaban trabajando en las labores que les habían ayudado a comprar las cartas de libertad. Con el tiempo, se fue conformando en Nueva Orleans una élite de negros libres, relacionada con la riqueza, los lazos familiares y los nexos con las milicias de pardos y morenos. Como en tantas otras sociedades esclavistas americanas, los negros libres vinieron a suplir la necesidad de un estrato intermedio entre los esclavos y la clase propietaria y profesional blanca. Según Hanger, las mismas labores y funciones que les ayudaron a construir su identidad social reforzaban una posición ambivalente en la comunidad. Algunos libres lograron acumular grandes propiedades y poseer esclavos negros. Muchos podían comprar la libertad de familiares y liberarlos con muy pocas condiciones. Sin embargo, debido a la existencia de leyes y contribuciones que dificultaban la emancipación, en muchos casos estas restricciones llevaban al mantenimiento legal, pero no necesariamente real, de familiares como esclavos. El análisis de la estructura laboral y de propiedad posibilitó a la autora mostrar la formación de una élite negra libre asociada a la riqueza y a nexos familiares y militares.

Las relaciones familiares jugaron un papel importante en la formación de un sector influyente de libres. Según Hanger, "las familias de negros libres frecuentemente mancomunaban sus recursos para involucrarse en empresas comerciales, comprar propiedad y cartas de libertad de familiares esclavos" (pág. 89). Además, el establecimiento de relaciones de compadrazgo, especialmente entre los miembros de las milicias de morenos y pardos, contribuyó a conformar un sistema de obligaciones recíprocas y de solidaridad social. Hanger también menciona estudios de otros investigadores que confirman una tendencia sociohistórica interesante:

La investigación reciente. . . arroja hallazgos para Nueva Orleans de que los libres de segunda y tercera generación se casaban frecuentemente con otros libres, antes que entrar en relaciones menos formales con los blancos y los esclavos, como lo habían hecho sus padres. El matrimonio endógamo dentro de la población negra libre avanzó aún más un sentido

de cohesión grupal y prevaleció aún más en el período anterior a la guerra civil, creando lo que un estudioso ha llamado una "casta" de negros libres (pp. 96-97).

La utilización de los archivos militares es una de las contribuciones del trabajo de Hanger. La siguiente conclusión de la autora ilustra no sólo la riqueza sino la complejidad del factor militar:

La milicia fue probablemente la institución más importante —seguida de la familia, el liderato de la élite y la expresión cultural— para promover la cohesión e identidad grupal entre los libres en el Nueva Orleans colonial. Paradójicamente, sin embargo, la organización de la milicia también confirma la idea de que los libres no constituían un cuerpo homogéneo sino que estaban divididos por distinciones de grupos de parentesco, riqueza, ocupación, cercanía a la esclavitud y fenotipo. Después de todo, Dorville [un representante de los milicianos pardos] sometió una petición para recobrar el botín de guerra sólo para los miembros de la milicia parda —no la morena (pp. 134-135).

La mayoría de los esclavos y negros libres de Nueva Orleans practicaba la religión católica. Sus creencias no católicas, de origen más ancestral, se expresaban con cautela y usualmente en contextos controlados (por ejemplo, en los bailes). Según la autora, los negros libres eran muy conscientes de que muchas personas, tanto de origen francés como español, consideraban dichas prácticas y creencias como bestiales; y las mismas iban en contra de su interés de ganar aceptación en la sociedad. De otro lado, la defensa de sus actividades culturales jugó un papel importante en la formación de una identidad social propia. A la vez, esta defensa y promoción cultural constituían una resistencia contra los crecientes intentos, según asomaba el siglo 19, de los blancos locales por "definir y tratar a todas las personas de origen africano como esclavos" (pág. 164).

Como ilustra esta reseña, el libro de Kimberly S. Hanger es una excelente contribución al estudio de las poblaciones de negros libres. La lectura de *Bounded Lives, Bounded Places* es también amena y fluida. La tesis sobre la formación de una identidad y conciencia grupal de los negros libres se sostiene con datos y se argumenta con suma eficacia. El aspecto que queda muy poco elaborado y analizado en este excelente trabajo es el de las nomenclaturas raciales utilizadas por escribanos y oficiales de la época para referirse a los esclavos y libres, y los propios usos y preferencias

de la población negra libre respecto a las descripciones raciales. La necesidad de reducir estas clasificaciones para fines de los análisis de datos, no impide hacer un análisis específico de ellas. Este aspecto, además, como lo refleja la misma autora a lo largo del estudio, es esencial para indagar y ponderar las finas y profundas complejidades de los procesos de formación de identidad y conciencia social.

La tesis sobre las diversas condiciones que favorecieron el desarrollo del sector de los negros libres bajo el tutelaje español queda bien presentada y apoyada. Mas el propio estudio señala que, incluso durante la etapa final del colonialismo español, el desarrollo del sistema de plantaciones, junto a otros factores de importancia, fue socavando las condiciones que hasta entonces habían favorecido la formación de la población negra libre. Finalmente, este estudio aporta a investigaciones previas sobre la inserción sistémica en el Caribe del mundo colonial de la Nueva Orleans.

Suro, Roberto. *Strangers among Us: How Latino Immigration is Transforming America*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.

Lourdes Díaz Latorre

*Escuela Wurzweiler de Trabajo Social
Universidad de Yeshiva, Nueva York*

Roberto Suro es un escritor y periodista nacido y criado en los Estados Unidos, de padre puertorriqueño y madre ecuatoriana. Su libro discute con datos, relatos y análisis de leyes la situación contemporánea de los inmigrantes latinos. El primer reto en esta reseña es reconocer que, desde su título, el libro se enfoca hacia una separación que a la vez sugiere cambios. El título suscita curiosidad intelectual y emocional para hurgar en su contenido la reconciliación de ser extraños con la capacidad de transformar el contexto que mantiene afuera a los